

## Parlament de l'estudiant Iris Pallarol (Grau en Dret)

Bueno, aquí estamos, habiendo acabado la carrera y con toda la emoción de que nuestra familia y amigos nos vean aquí con una banda roja (emoción que se relativiza si tenemos en cuenta que la gran mayoría se volverá a encontrar el año que viene para una graduación de fin de máster). No obstante, en estos tres minutos de gloria me gustaría hablar de por qué estos años de carrera han sido fundamentales para el desarrollo de lo que viene siendo la organización de nuestra cabeza y nuestra evolución de “adolescentillos” a personas con criterio propio.

Nos preguntábamos en este último curso sobre el sentido que tenía hacer una asignatura de filosofía a estas alturas de la vida, y vengo aquí a defenderla, porque creo que es un recordatorio de que no somos personas con un montón de normativa en la cabeza. La normativa se encuentra en un momento en internet, lo sabemos todos, y si se nos dejase sin filosofía, o sin el entendimiento de la evolución histórica y social que ha configurado nuestro sistema normativo, y nos quedásemos simplemente con la solución práctica de las situaciones que se plantean en el día a día de nuestras futuras profesiones, estaríamos acabados en dos días.

Me explico, obviamente el dar soluciones a problemas es importante; pero esta dicotomía problema-solución es muy sencilla de informatizar, y si solo nos dedicásemos a eso, lamento decir que ser sustituidos por 0 y 1 implica que el tema de la ocupación laboral del jurista se va al traste, eso para empezar. El ser capaces de identificar los porqué que rodean las normas, nos convierte en personas capaces de valorar el sistema de decimales que hay entre el 0 y el 1, aunque seamos de letras y la metáfora se tenga que coger con pinzas. Entender el porqué ayuda a hacernos imprescindibles; entre otras cosas, nos ayuda a identificar lo que es mejorable en las normas, y a ser críticos con las decisiones de aquellos que las hacen y/o aplican. En definitiva, nos hace personas capaces de denunciar aquello que es injusto desde el conocimiento, y no tanto desde la sangre, y ello nos convierte en potenciales molestias para quienes pretendan hacer las cosas mal. A partir de hoy, sin embargo, la mayoría nos vamos a centrar en estudiar el problema-solución. De ahí que cerrar una etapa enfocada no solo a esto sino a convertirnos en personas que tienen herramientas para ir más allá de nuestro mero oficio sea motivo de celebración y de orgullo.

Sin embargo, y por muy bonito que sea todo hoy e importantes que nos parezca que somos, si echamos la vista atrás, en cierto modo vamos a echar de menos aquellos tiempos felices en que podíamos construir las frases de forma simple y no con cincuenta subordinadas, o cuando ni utilizábamos ni necesitábamos el futuro de subjuntivo para mantener conversaciones normales sobre, no sé, gatos.

Sin más dilación, felicidades a todas y todos.